

Las Escuelas mixtas en los Estados Unidos

«La pequeña sociedad en cuyo seno el hombre se educa, escribe Fichte en uno de sus discursos á la nación alemana en 1808, debe, como la gran sociedad en la que entrará un día, componerse de los dos sexos. Estos dos sexos deben, desde el principio, aprender á conocer y amar á la humanidad, hacerse amigo y amigas antes que su atención se fije sobre las diferencias de sexo y se conviertan en esposos y esposas. Las relaciones de sexo, es decir, la protección fuerte (*Starkmüttiger Schutz*) de una parte y la ayuda plena del amor (*Liebevoller Beistand*) de la otra, deben ocupar su lugar en la nueva educación y los alumnos deben sentirlos». La teoría que Fichte preconizara tan elocuentemente al principio del siglo, y que podía parecer entonces una utopía pedagógica, ha pasado al dominio de los hechos. La *coeducación* tal como él la expuso, ha sido intentada más ó menos en todos los países de Europa; sistemáticamente en unas partes; tímidamente y por razones de economía, en otras.

Ella ha suscitado discusiones apasionadas desde medio siglo hace y excitado el entusiasmo ó el verbo irónico de los pedagogos. Pero incontestablemente, es en los Estados Unidos, en el seno de esta República joven y fuerte, de este país de las iniciativas por excelencia, que la educación ha encontrado la más grande aceptación.

Venido de los estados del Oeste, el sistema, poco á poco, ha ganado el Este á pesar de las resistencias; está actualmente en plena actividad; prospera, abarca todas las ramas de la enseñanza; se ofrece á la curiosidad de los educacionistas europeos como una orientación nueva de la educación. Desde la fundación del primer colegio mixto de Oberlín en 1833, la coeducación, váse desenvolviendo con increíble rapidez en los Estados Unidos. En 1870 los *colegios coeducacionales* representaban el 30.7 0/0 del número total de colegios. En 1880 el 51.3 0/0. En 1890 el 65.5 0/0. En 1898 el 70 0/0. En 1900 el 71.6 0/0 (1).

(1) Estadística publicada por A. S. Draper, rector de la Universidad de Columbia en la *Educational Review*, Febrero de 1903. También de Miss Carey Thomas, Rector del Bryn Maws College, *Education of Women*, 1900, p. 12.

En las escuelas superiores (*high schools*) que en estos últimos 20 años se han desenvuelto de una manera notable, el número de las mixtas es aún más considerable. En 1898 sobre 5109 escuelas públicas 5048 son *coeducacionales* y de las 313.466 niñas educadas en las escuelas 250.413 lo han sido en las mixtas, en consecuencia con 241.359 varones (2). En 1901 sobre 628 poblaciones que tienen escuelas superiores, 12 solamente poseen escuelas no mixtas (3). En fin, en las escuelas primarias (*elemental schools*) se puede decir que la coeducación está en la actualidad establecida universalmente, puesto que en 1903, según el *Bureau d'éducation de Wáshington*, el 95 ó 96 % de los niños estaban matriculados en las escuelas coeducacionales.

Es en el Oeste de la República Americana que la enseñanza mixta ha sido más fácilmente aceptada, sobre todo en las escuelas superiores y colegios. En 1898 mientras que en los estados del Oeste, para una población de 20 millones de habitantes más ó menos, repartidos sobre 2 millones de millas cuadradas, contaban 192 colegios coeducacionales sobre un total de 218, en los estados del Este (Pensilvania, Delaware, Massachussets, New York, Mariland, Virginia, etc.) se cuentan solamente 40 colegios coeducacionales sobre un total de 82. El estado de New York posee solamente 5 colegios mixtos sobre 23. Tres estados: New Hampsire, Rhode Island y New Jersey, no poseen un solo colegio coeducacional para una población de 3 millones de habitantes (4). Resulta, pues, que en la parte de Estados Unidos donde la población es menos densa y la cultura menos intensa, es donde la coeducación ha tomado, en todos los grados de la enseñanza pública, el desarrollo más vigoroso é interesante. Es que también allí, más que en otra parte, el sistema de educación mixta responde, á lo menos en su origen, á necesidades prácticas.

La extensión de los territorios, la poca densidad de su población, la necesidad de crear en un país nuevo, toda una organización escolar, fué suficiente para decidir á los americanos del Oeste, hombres prácticos, demócratas por convicción, innovadores por temperamento y por necesidad, á que adoptaran la enseñanza coeducacional. Es por razones económicas que en 1833 los hábiles trabajadores que fundaron la villa de Oberlín decoraron pomposamente con el nombre de colegio, la humilde barraca de madera, donde vinieron á estudiar una treintena de alumnos y abrieron los cursos escolares de su fundación para los jóvenes niños y niñas del condado. Es por estas mismas razones que todavía hoy, muchos estados del Oeste y centro no tienen más que uno ó dos colegios, con algunas decenas

(2) *Report of Bureau of Education*. Años 1897-98, p. 13.

(3) Estadística de M. A. Dapert. — Es menester notar que la coeducación ha sido practicada en Holanda, largo tiempo antes que los Estados Unidos la hubieran adoptado. En Suecia las escuelas primarias son mixtas. Hay en Finlandia más de 30 liceos coeducacionales. En Rusia lo es en parte. En 1895, sobre 4481 escuelas vulgares 3562 eran mixtas. Francia misma cuenta algunas escuelas mixtas menos numerosas.

(4) *Report of Bureau of Education*, por los años 1897-98, ps. 1805 y 1867.

de alumnos de ambos sexos, á quienes reunen en un mismo local, bajo la dirección de los mismos maestros.

Las cifras á este respecto, son notables y muestran cómo en América, la enseñanza mixta fué durante mucho tiempo, más bien el efecto de una necesidad práctica, que la aplicación de una teoría pedagógica. En 1893 el único colegio de Arizona contaba 42 hombres y 16 mujeres; el único del Idhas 56 hombres y 31 mujeres; el de Nevada, 108 y 59; los dos de Uthah, 52 y 57 y el de Wyoming, 37 y 24 respectivamente. (5) En la enseñanza primaria se tropieza con las dificultades considerables de la falta de personal; en un país que ofrece todas las fuentes posibles á la actividad humana, el reclutamiento de los institutores fué hecho al principio en las condiciones más desfavorables; el maestro era contratado por uno ó dos años, siendo escasos los buenos; se prefería generalmente las mujeres, menos exigentes y más estables. Las estadísticas muestran que después de la guerra de Secesión que cercenó una buena parte del personal de institutores, las institutrices fueron creciendo en proporciones considerables (6). Es, desde luego, por razones de economía, por insuficiencia de recursos y por la falta de personal, que los americanos, prácticos é ingeniosos, crearon las escuelas mixtas. La coeducación nace de las circunstancias; ella fué un expediente útil, impuesto por la situación en que se hallaba la enseñanza. Y cuando los hechos fueron encargados de demostrar el valor práctico del sistema, los americanos se demostraron á ellos mismos y al mundo, que no había enseñanza más moral, más igual, ni más conforme al ideal de su democracia.

Si es menester buscar en la escuela el reflejo, la imagen de la sociedad, parece que los dos caracteres que distinguen esencialmente la sociedad americana de la europea, se encuentran también en la base de la educación americana, demostrando el valor moral de la enseñanza coeducacional. Por una parte es el desenvolvimiento de la iniciativa privada, de la responsabilidad individual, y por otra parte el sentimiento sincero, muy profundo de la igualdad de los derechos del hombre y de la mujer; «nosotros formamos mujeres y hombres virtuosos, dicen los americanos, nó inculcándoles máximas y preceptos, sino enseñando al niño desde su joven edad á obedecer á una conciencia recta. Su carácter debe formarse por esfuerzos diarios que lo induzcan á hacer el bien y á evitar el mal (7).

Es en nombre de esta bella y alta moral pedagógica, que los educadores de los Estados Unidos, persisten en reunir ambos sexos á todas las edades y en todas las escuelas. Inspirar á cada uno el sentimiento de su dignidad y de su responsabilidad, haciéndole comprender que sufrirá las consecuencias de sus actos, y poniéndolo cada día, á cada instante, en presencia de los obstáculos

(5) En el Torra, desde 1861 á 1875, el número de maestras pasaba de 3562 á 11.645; el de institutores de 3763 á 6500; en el Rhode Island desde 1845 á 1875, el número de institutrices crecía de 182 á 861, el de institutores decrecía de 362 á 196.

(6) SHAW: *Cyts School System, Review of Reviews*. Septiembre de 1900.

(7) *Report* del superintendente del Brooklin High School. 1898, p. 65.

que su propio instinto malo puede crearle; he ahí el punto de vista del pedagogo americano. «Se invocan motivos los más elevados, á la cortesía, al honor, á la altivez varonil, hasta que estas cualidades sean de algún modo inculcadas en el alumno» (8).

El hábito del *self government*, del *self consciousness*, dos palabras bien americanas, he ahí la virtud eminentemente respetable que la coeducación pretende desenvolver. Entre nosotros, al contrario, todos los esfuerzos del educador consisten en apartar los obstáculos y las tentaciones del niño; y los americanos, critican altamente el lanzar así á jóvenes niños y niñas, en la corriente de la vida sin haberlos preparado á la lucha, habituándolos á la independencia, haciéndoles sentir sus responsabilidades, dando en fin á cada uno de los sexos, una idea exacta de su rol futuro frente á frente del otro. Tales son los principios de educación que recomienda sin cesar la escuela coeducacional. He aquí, por ejemplo, lo que dice un prospecto de un colegio mixto:

«Swarthmore College (9) ofrece en la vida del colegio las ventajas de la vida de familia. Se desenvuelve natural y completamente el carácter viril del hombre y de la mujer; se cultiva esta cualidad que impone á cada individuo la responsabilidad de un control personal de sus propios actos que corrige los errores de juicio, sostiene y dirige la voluntad».

Y no solamente el hecho de aconsejar es un régimen de alta virtud moral, sino que es el más natural y más equitativo de todos los regímenes; proclama la igualdad de sexos, como la de derechos á la instrucción.

En efecto, la coeducación es una conquista del feminismo, de las mujeres entusiastas, que han dado con entera generosidad su dinero, su palabra y su vida para asegurar á su sexo la íntegra educación. Es la señora Agassiz, viuda del gran naturalista, que ha dotado tan generosamente el Radcliffe College, el anexo femenino de la Universidad de Harvard. Es la señora de Shaw que ha fundado una escuela preparatoria de niños y niñas cuyo éxito ha sido maravilloso. Es la señora Henenway que ha fundado en las escuelas coeducacionales: cursos prácticos de economía y gimnasios para señoritas; son las señoras Ward Hone y Lucy Stone las fogosas coadyudadoras de las sufragistas americanas, son estas señoras las que han dado de 1880 á 1896 á los colegios coeducacionales 4.743.785 francos, y á los colegios de niñas 2.713.745 francos (10). Esta lucha por el derecho de la mujer á la educación integral, se trasmite de maestros á alumnos. El entusiasmo por la causa femenina sobreexcita las inteligencias y las ambiciones.

«En ningún país, dice una señora que ha viajado por los Estados

(8) Colegio fundado por los quakers en 1864 y abierto desde el principio á los dos sexos.

(9) TH. MEYLAN: *La coeducation des sexes*. Bonn. 1904, p. 161.

(10) MME. BENTZON: *La condition de la femme aux Etats Unis*. *Revue des Deux Mondes*. 15 de Octubre de 1894.

Unidos, hay más ánimo entre las mujeres; en ningún país, las amistades entre mujeres son más nobles y decididas» (11). Las madres de familia, ven en la coeducación la mejor salvaguardia de los derechos de uno y otro sexo. Cuando en 1894 la asociación de los *collegiate alumne* hizo esta pregunta á un cierto número de mujeres casadas educadas en los colegios mixtos: «¿Qué piensan las señoras de la coeducación?» la mayor parte respondieron con entusiasmo: «Considero á la coeducación como la vida de familia», dice una.

«Espero que la idea injusta de una doble moral para los dos sexos, cesará cuando el hombre sea el compañero intelectual de la mujer y haya aprendido á respetarla», afirma otra.

«Cuanta más libertad haya entre los dos sexos, más naturales y normales serán sus relaciones», agrega una tercera» (12).

Este fervor es mantenido entre los alumnos por conferencias, por discursos y por composiciones que se les hace hacer sobre este tópico. Hay pocas escuelas normales ó superiores donde no se haya tratado el sujeto de la coeducación. Y mientras que los niños toman voluntariamente un tono enfadoso para lamentarse de que las niñas son siempre las primeras; éstas, al contrario, están por la educación mixta que defienden con toda convicción (13). Y nosotros, á pesar de todo, seremos del mismo modo de pensar. Nos preguntaremos si la galantería no va á perturbar esta bella emulación intelectual de los dos sexos; si el amor no nacerá en medio de las rivalidades escolares; este inconveniente que asusta á los educacionistas europeos, no turba á los americanos. Estos, consideran que los matrimonios pueden prepararse legítimamente en los colegios y que la armonía intelectual y moral que unirá al hombre y la mujer, cuando se hayan conocido y apreciado desde el asiento de la escuela, será la mejor garantía del afecto mutuo.

«Si los estudios y otros deberes escolares no sufren, dice la composición de una niña, no hay nada mejor que un hombre y una mujer se unan bajo la influencia saludable de las reglas escolares, donde se esfuerzan ambos para llegar al noble fin del descubrimiento de sus facultades intelectuales. «¿Preferís que ellos formen la unión bajo la influencia deslumbrante de la luz y los perfumes embriagadores de una sala de baile?» (14).

La coenseñanza tiene para los americanos y sobre todo para las americanas, las más altas virtudes; es práctica, es moral, es natural y es equitativo. Tiene asimismo ventajas intelectuales.

«Bajo este régimen simple y saludable los niños son menos rudos y menos groseros, los alumnos más fuertes aconsejan á los más débiles; las niñas adquieren más coraje y más franqueza. Así, sim-

(11) Respuestas citadas por Mrs. Martha Toote Crow en *The Forum*. Julio de 1894.

(12) A. B. BRAMWELL: *Training of Teachers in the U. S. of America*. 1895, p. 1^o.

(13) Deber de las alumnas americanas, recogidos por M. FERDINAND BUISSON: *Rapport sur l'instruction primaire á la Exposition universelle de Philadelphie*. París 1878, p. 437.

(14) *Circulars of education*, 1883, citada por P. PASSY.—*L'instruction primaire aux Etats Unis*. París 1885, p. 39.

ple y naturalmente, los sexos se conocen mejor, se respetan más que lo que parecen hacerlo los de otros países...» (15).

«Ninguna dificultad derivará de este sistema, del punto de vista de sus costumbres; cada sexo hace progresar al otro; los jóvenes son más refinados y las niñas más varoniles» (16).

Pero entonces si la educación simultánea es práctica; si da un impulso vigoroso al desenvolvimiento de los individuos y de las conciencias; si satisface á la equidad, y si finalmente presenta ventajas para ambos sexos al encontrarse en contacto en sus estudios, adoptemos sin tardanza este sistema admirable que constituye un verdadero progreso pedagógico. Escribamos como Horacio Mann en 1853 para defender la enseñanza que había introducido en el *Outioche College*: «Si nuestras costumbres se oponen á un régimen tan beneficioso y tan natural apresurémonos á corregir las impurezas de estas mismas costumbres».

Desgraciadamente hay algunas sombras en el cuadro. Son los americanos los que la hacen conocer. Algunos de ellos han creído ver afeminarse la enseñanza; perder en profundidad y seriedad; por haber querido poner al alcance del sexo débil los cursos y escuelas, se ha perdido la varonilidad en la educación de los hombres. «Radcliffe College, escribe el profesor Barnett Wendil, ha agravado á Haward supuesto que el profesor que enseña en una clase de niñas se afemina y se vuelve fatuo».

Si la palabra es dura y la expresión exagerada, hay que creer que en los colegios coeducacionales el maestro ó la maestra no pueden mantener la enseñanza á un nivel bastante elevado por el hecho de tomar parte las niñas. Pero sobre este punto los americanos tienen estadísticas victoriosas que presentarnos. Es imposible, afirman ellos, descubrir ninguna desigualdad mental entre los dos sexos. Las experiencias hechas por M. A. Mac Donal sobre 20.000 niños, de Wáshington, demuestran que las niñas tienen una capacidad igual á la de los varones, que sobrepasan generalmente aquéllas en sus estudios y que el término medio de inteligencia crece más con la edad en las niñas que en los varones, y en fin, que los varones tienen una notable superioridad del punto de vista de la pereza (1.23 % en los varones, 0.22 % en las mujeres) y á la indisciplina (5.47 y 0.27 %) respectivamente (17). El doctor Ch. W. Eliot, rector de la Universidad de Haward, afirma también esta superioridad de las niñas en un discurso pronunciado en el *Radcliff College* en 1897.

«No hace un cuarto de siglo, dice, que las puertas de la Universidad han sido abiertas á las mujeres. Desde que las niñas y niños son instruídos juntos, es real que los progresos de la mujer han sido enormes, que ella ha recogido más laureles que el hombre, toda proporción numérica la favorece (18)».

(15) T. BRICE: *The American Commonwealth*. II, p. 733.

(16) *Haward graduate Magazine*. Año 1891.

(17) MAC DONALD: *Experimental study of children*. 1901, ps. 1030-50.

(18) *Report of Radcliffe College*. Año 1897.

¿Pero, objetan los adversarios de la coeducación, si miradas del punto de vista de la relación de la actividad cerebral las niñas son capaces de sobrepasar á los hombres, no es esto á causa de su organismo? ¿No hay allí una sobreexcitación nerviosa que producirá más tarde los efectos más deplorables? Tal es la pregunta hecha en 1873 por el doctor Clarke en su obra sobre «Sexos y Educación» (19). «La coeducación, dice él, puede ser intelectualmente un éxito, pero físicamente es un descalabro».

Se pregunta, en efecto, cómo la debilidad de estas jóvenes niñas, por americanas que sean, pueden resistir á parecidos desgastes de la actividad mental, sobre todo cuando se piensa que estas adolescentes encuentran todavía el medio muy común de llevar con sus estudios la distracción de la vida mundana (teatros, bailes, conciertos...) y los trabajos de un club intelectual ó de índole caritativo. Nosotros no nos asombramos al ver que los viajantes han notado apariencias de delicadas en las jóvenes niñas americanas.

«M. William Mather, escribe M. P. Passy en 1885, miembro de la comisión real de educación en la Gran Bretaña, que se encontraba en Saint Louis al mismo tiempo que yo, se mostraba particularmente admirado del contraste entre el aspecto pálido y enfermizo de las jóvenes americanas y la salud robusta de las inglesas; y él atribuía en buena parte esta diferencia á la educación» (20):

«¡Qué comunes son en las americanas, dice Mme. Th. Bentzon, los signos de la consunción, las figuras lívidas, los carrillos hundidos, los labios pálidos, los ojos ajuosos, la enfermedad nerviosa, en una palabra!» (21)...

Pero las americanas no hacen caso de estas voces que corren. Tienen ellas estadísticas, cifras, porcentajes para presentarse en todos los ataques. El doctor Ch. H. Stowell, de la Universidad de Michigan, certifica que la salud de las alumnas es generalmente mejor después de cuatro años de colegio. El doctor Butnam Jacol establece, en una estadística comparada que lleva sobre la salud de las niñas, que las estudiantes de buena salud alcanzan á un 78 % y las que no lo son solo á un 56 %. De las estadísticas de M. Arthur Mac Donald, resulta que el porcentaje de los niños enfermos, nerviosos é infirmos, es mayor en las escuelas que aquel de las niñas (5.25 % en los varones, solo 4.78 en las mujeres (22). *Le Bureau d'Education* de Wáshington, órgano central de la estadística pedagógica, dirigió en 1892 una serie de preguntas á personas competentes sobre la salud de las niñas en los colegios mixtos, y las respuestas permitieron establecer que si la salud cede durante el período de estudios, ella es mejor después del fin de éstos (23) que antes de su entrada al colegio. Los ame-

(19) DR. CLACKE: *Sex in education*. Boston, 1873. La obra tuvo 5 ediciones en 2 años.

(20) P. PASSY. Op. cit., p. 43.

(21) MME BENTZON. Op. cit., p. 126.

(22) A. MAC DONALD. Op. cit., ps. 1030 y 1050.

(23) De 3 á 8 años, el porcentaje de las educandas en buena salud, es de 76.74 %; de 8 á 18 años, 73.33 id.; de 18 á 21 años, 74.89 id.; de 21 á 28, 77.87 id.

ricanos están pues plenamente asegurados de este lado; ellos no temen nada de la coeducación para la salud de sus hijos, y se contentarán con aumentar los cuidados higiénicos y la parte debida de ejercicios físicos y he aquí todo. «Nosotros perseguimos nuestro fin, dice M. Elliott, sin creer en los efectos de la educación intensiva sobre la vida física de la mujer, y estamos seguros que con los estímulos intelectuales, su gracia, su encanto y su vigor físico se ensanchará (24).

Pero, una objeción última se hace, la más grave aún para los mismos americanos. A suponer que esta exaltación, esta sobreexcitación mental no es nociva á la salud de las niñas, se puede preguntar si tal educación es la que más conviene á la mujer, si ella le prepara de un modo cierto para su rol, y si la coeducación desenvuelve á la mujer de una manera original. La perpetua atención del espíritu, el incesante y minucioso control de sus actos que es la consecuencia de la libertad ofrecida á la niña americana en la coeducación, la dan sin duda más dignidad que la desconfianza tímida de nuestras pensionarias, habituadas á dejarse conducir; pero ellas no dejan de afectar un cierto pedantismo, un andar varonil que desagrada muchísimo. La coeducación, colando en el mismo molde intelectual y moral al hombre y á la mujer, tiene el defecto de suprimir en ésta última las gracias delicadas, la espontaneidad y la perfección natural, dotes innatos en la mujer. La joven americana remeda voluntariamente al hombre, ofrece mucho con su saber, predica, discute y critica con la misma autoridad y el mismo ardor varonil que aquél y esto no pasa sin un algo de ridículo. «Cuando nos gusta un libro, nuestras francesas lo leen desde el principio al fin sin otro objeto que nuestro propio placer, sin experimentar la necesidad de repetir á todos el famoso dicho: «¿Ha leído Vd. Baruch?» á guisa de propaganda. En Boston las lectoras se asociarían para comentar ó discutir ese libro. He ahí un nuevo club formado con el nombre de tal ó cual autor» (25).

En fin, si las americanas olvidan que son mujeres, olvidan sobre todo que son madres de familia. Un esclarecido pedagogo, M. Stanley Hall, presidente de la Universidad de Clarke, es el que hace este grave reproche en un libro reciente titulado *Adolescencia* (26). Nuestra estadística comprueba cómo los matrimonios y sobre todo los matrimonios fecundos, disminuyen entre la clase culta. Muestra cómo impulsando á las niñas á disputar á sus compañeros de estudios los primeros puestos en álgebra y trigonometría se les saca de su rol social; las disposiciones morales de la mujer se encuentran así depravadas y las niñas no consienten sino con repugnancia á las vulgaridades de la vida de familia. Es curioso ver un hombre moderno deseoso de progreso, poco pesadoso por ser del partido antifeminista, encontrar, á través de los

(24) Discurso pronunciado en el *Radcliffe College* en 1898. *Haward graduate Magazine*. 1898, p. 99.

(25) MME. BENTZON. Op. cit., p. 130.

(26) New York. 1904.

siglos, los argumentos de Molière y reprochar á las jóvenes hijas de América, precisamente lo que Molière ridiculiza tan vigorosamente en Armanda. Después de haber conocido los excesos del feminismo americano y los descalabros de la coeducación llevados á sus últimos extremos «se siente con placer, dice Mme. Bentzon, que la Francia es el país de lo natural y entra á apreciar esta creación de los buenos sentidos que nos había parecido tierra ó tierra al exceso antes de atravesar el Atlántico» (27).

¿Quiere esto decir que no tenemos ninguna lección que sacar, ninguna enseñanza que recibir del sistema pedagógico americano? Es necesario establecer las diferencias entre los dos países antes de aplicar en Francia lo que en Estados Unidos ha tenido éxito satisfactorio. No tenemos ni el entusiasmo de la libertad ni la fe en la naturaleza humana que permiten los *tours de force* morales. Admiramos solamente las virtudes y la rectitud del alma de las jóvenes y jóvenes americanos. ¿Pero sin llegar á la coeducación íntegra no podemos ensayar dar á nuestro sistema de separación de sexos un poco menos de rigidez? ¿Puede permitírse nos hallar un poco ridículo, en presencia de los resultados obtenidos en América por la enseñanza mixta, nuestro recato al separar el uno del otro sexo, aislarlos hasta los 20 años con un púdicó pavor al menor aproximamiento? Y si la coeducación tiene inconvenientes físicos y morales, aún en los Estados Unidos, de los 14 á 20 años, no vemos qué puede impedir aplicarla en la enseñanza primaria, siguiendo el ejemplo de Suiza que admite la coenseñanza en todas las escuelas elementales de 8 á 14 años. Allí, en efecto, el sistema presenta muy pocos inconvenientes; á esta edad los estudios son más ó menos los mismos para ambos sexos. Los maestros y maestras ganarían al reunir sus esfuerzos; allí donde las escuelas no comprenden más de una ó dos divisiones, se podría establecer el doble para mayor provecho de los niños y alivio de los maestros que no tendrían que ocuparse á la vez de niños de 5 y de 13 años; sería posible, haciendo economías, tener locales más vastos y un material escolar más rico. En fin, muchos institutores que han practicado las escuelas mixtas, afirman que han encontrado la disciplina más fácil. Es, sin duda alguna, el conjunto de estas consideraciones tanto como la admiración de los resultados obtenidos por la coeducación en los Estados Unidos que ha impulsado al Congreso de los *Amicales*, reunido en Lille en Agosto de 1905 á proponer la extensión á toda la enseñanza primaria de la educación mixta (28). Es este un deseo muy realizable y donde las necesidades prácticas puede ser que exijan esta organización en un porvenir más ó menos próximo.

JULIA CAILLAT.

La Plata, Julio 20 de 1908.

(27) MME. BENTZON. Op. cit., p. 126.

(28) *Revue Pédagogique* del 15 de Octubre de 1905. Informe del Congreso.